

La leyenda azul y oro

Socrates Ospino



SOCRATES OSPINO

Capítulo 1

Martin Palermo

La tarde del sábado 10 de octubre de 2009, bajo una torrencial lluvia que azotaba la ciudad de Buenos Aires, un titán vestido con la celeste y blanca escribió un capítulo glorioso de su vida de película en el Estadio Monumental, cuando de forma milagrosa, entre muchas piernas, empujó la pelota —que había cruzado toda el área— al fondo del arco peruano en el último instante del partido, dando así la victoria a su selección en medio de decenas de miles de seguidores —que hasta un poco antes veían enmudecidos cómo se les escapaba el último chance de clasificar al Mundial de Sudáfrica 2010—, una victoria de ésas que quedan grabadas a fuego en la memoria y el corazón. Una milésima de segundo después de tal proeza, no solo en el estadio sino en toda Argentina—donde el fútbol es una religión— retumbó un grito salido desde lo más profundo del alma, ¡gooooo!!!..., seguido de la ovación a su héroe.

Mientras eso sucedía, Martín Palermo salió corriendo con sus últimas fuerzas, se despojó de su camiseta y abrió los brazos como si fuesen las alas del ave Fénix cuando resurge de las cenizas; envuelto en lágrimas mientras la lluvia caía sobre él, miró al cielo agradeciéndoles a Dios y a Stéfano, su hijo fallecido. Fue un triunfo dramático e inolvidable. “Palermo inmortal”, tituló en su portada el diario bonaerense Olé, con la foto de Palermo mirando al cielo bajo la lluvia.

Ocho meses después, el 22 de junio de 2010, Palermo debutaría en el Mundial, enfrentando a Grecia. A los 89 minutos, Messi, luego de una gran jugada, remató al arco; el arquero dio un rebote y Palermo no lo desaprovechó. Una vez más tocaba el cielo con las manos. Una vez más agradeció a su pequeño ángel que lo observaba desde el cielo. Una vez más hizo vibrar a una nación.

Su vida personal y su carrera futbolística no siempre estuvieron marcadas por este tipo de situaciones. Él era un hombre que había fracasado muchas veces, que había llorado otras tantas, y sufrido lesiones que lo dejaron al borde del retiro.

Palermo recibió muchas críticas por parte de sus detractores y, a pesar de todo, demostró ser el Titán del gol y de la vida, como se titula su autobiografía.

Capítulo 2

El optimista del gol.

Martín Palermo nació el 7 de noviembre de 1973 en La Plata. Con tan solo 18 años, llegó a la primera división con Estudiantes de La Plata. Las primeras impresiones sobre él no fueron muy buenas. Era un jugador con poca técnica y algo lento, pero muy efectivo, poseedor de una zurda poderosa y un gran remate de cabeza. Una de las anécdotas que más se recuerdan fue cuando Miguel A. Russo le dijo que para lo único que servía era para "cortar el pasto". El tiempo y Palermo se encargarían de tapar la boca de sus críticos.

En 1997 fue transferido a Boca Juniors, club donde finalmente se convertiría en ídolo y leyenda. Todo empezó en 1998, cuando Carlos Bianchi asumió como técnico del equipo. Palermo, junto con Guillermo Barros Schelotto y Juan Román Riquelme, formaron un tridente demoledor. Palermo terminó el Torneo Apertura de aquel año con 20 goles en 19 partidos, un récord aún vigente. El optimista del gol —bautizado así por Bianchi— empezaba a mostrar toda su categoría.

En 2008, Bianchi hizo pública una carta escrita a Palermo sobre aquellos momentos: "Contar con un goleador como vos, además de otro que desbordaba al nivel de Guillermo y otro que construía y distribuía como Román, significaba que más de la mitad del trabajo que tenía que hacer para armar el equipo ya estaba hecho. Bendito '98 que nos juntamos todos en el lugar indicado y en el momento justo, para cumplir nuestros sueños más preciados como componentes de un grupo con apetito de triunfos. Futbolísticamente pienso que esos momentos tuyos fueron irrepetibles, porque te consolidaste como goleador ante todos los que dudaban y cuestionaban tus cualidades de definidor".

Capítulo 3

La caída del Titán

Gracias a sus grandes actuaciones, fue convocado a la selección Argentina. En la Copa América de 1999 se escribiría uno de los capítulos más negros en su carrera. El 4 de Julio, jugando contra la selección Colombia, erró tres penales. Argentina perdió 3 a 0. La portada del diario Olé tituló: "¿Un solo culpable?", encima de una foto de Palermo.

Ese mismo año, otro triste capítulo. El 13 de noviembre, vistiendo la azul y oro, durante un partido contra Colón de Santa Fe, Palermo se lesionó. Pero siguió sobre el terreno de juego. Fue admirable ver la voluntad de acero de ese Titán sobrepasando sus límites y resistiendo el dolor hasta anotar su gol número 100. Ese acto de amor propio, de amor a la camiseta, fue majestuoso. Ese gol fue la muestra del poder de la voluntad ante la adversidad. Fue un momento épico en su vida. Hizo explotar La Bombonera esa noche. Luego se confirmaría que se había roto los ligamentos cruzado anterior y colateral medial, y que debería ser operado. Como mínimo, estaría seis meses inactivo.

Capítulo 4

El retorno del Titán

Boca había perdido contra River Plate en el partido de ida de los cuartos de final de la Copa Libertadores de América de 2000. Para el partido de vuelta, Bianchi anunció que convocaría a Palermo, luego de seis meses y 14 días de inactividad. Días más tarde, el Tolo Gallego, técnico de River, dijo en conferencia de prensa: "Si ellos ponen a Palermo en el banco, yo lo pongo a Enzo Francescoli [exfutbolista uruguayo e ídolo riverplatense], así que no hay problema". Con esa irónica declaración dio a entender que Palermo ya era historia.

El 24 de mayo de aquel año, luego del primer tanto de Boca, Bianchi dio entrada a Palermo; La Bombonera explotó. En el epílogo del partido, Palermo recibió el balón en el área de penal y, girando en cámara lenta, ante la atenta mirada de los defensores, de forma algo torpe --haciendo recordar las palabras de Daniel Córdoba según las cuales él tenía "otra manera de desplazarse, otra manera de girar, por ahí parecía lento o un tanto torpe pero siempre estaba en el gol"--, acomodó su cuerpo y lanzó a la portería, anotando un gol que fue gritado con alma y vida por sus millones de seguidores. Fue un gol de antología que será recordado por siempre. Palermo lloraba; La 12 (barra brava de Boca) gritaba como nunca; Boca pasaba a la semifinal de la Copa Libertadores eliminando a River, su eterno rival. Su compañero Jorge Bermúdez confesó: "Yo con solo verlo que entra --íbamos ganando ya, estábamos arriba en el marcador--, fue para mí una gran alegría (...). Pero después del gol, una fiesta y la ilusión de que volvió el que necesitábamos, el que la metía adentro". Boca sería campeón de la Copa Libertadores.

Después, en la Copa Intercontinental celebrada a finales de noviembre en Tokio, Palermo se destaparía con 2 goles en 5 minutos de juego, ante el poderoso Real Madrid, consagrando campeón a su equipo y él como mejor jugador de la final. En la revista El Gráfico apareció una imagen suya levantando la copa, con la leyenda: "La mitad más él". Ese año también sería campeón del Torneo Apertura. Así culminaba su etapa en Boca, para irse al Villarreal de España. En total, había marcado 91 goles en 121 partidos, 5 de ellos en 7 superclásicos ante su archirrival River Plate.

En su periplo por España, luego de anotar un gol, un muro cayó sobre su humanidad, fracturándole los maléolos de la tibia y el peroné del tobillo derecho.

Capítulo 5

La muerte toca a su puerta

En 2006 (había regresado dos años antes a su amado Boca), a pocos días del inicio del Torneo Apertura, la vida le daba a Palermo un golpe devastador. Su hijo Stéfano nació prematuramente a causa de complicaciones durante el embarazo. Luego de dos horas, cerraría sus ojos para siempre. Para sorpresa de todos, Martín Palermo le haría un increíble pedido a su técnico Alfio Basile: “ ‘Coco’, igual quiero jugar”. El día del partido, cuando Palermo entró al terreno de juego, fue ovacionado por la hinchada. “Aplaudan, aplaudan, no dejen de aplaudir los goles de Palermo, que ya van a venir”, “Martín, querido, La 12 está contigo”. Él devolvió la gentileza anotando 2 goles que, entre lágrimas y levantando sus brazos al cielo, se los dedicaba a Stéfano. Al ser reemplazado, una nueva ovación, mientras él se retiraba llorando.

Ese día se erigió como héroe. Fue un Titán que se desahogó a puro gol, que demostró de qué estaba hecho ante la mirada de miles de personas que fueron testigos de la angustia y el llanto desconsolado de un hombre que estaba al borde del abismo. Un hombre que le daba nuevamente sentido a su vida a puro gol.

En agosto de 2008 se lesionó otra vez la pierna derecha, justo cuando fue citado a la selección. Seis meses de inactividad. Era el final de su carrera... Pero no: regresaría, como siempre él lo sabía hacer.

Capítulo 6

El 9 de oro

En su último partido en La Bombonera —vistiendo la azul y oro, y el número 9 bañado en oro—, se hallaba un hombre con las piernas destrozadas por las lesiones, pero que había roto récords en el fútbol argentino. Titular indiscutido en su club y amado por su gente. En su homenaje, proyectaron videos con las imágenes más destacadas de su carrera. En uno de ellos, titulado “Al Titán”, se decía: “Se va Martín... Se retira el gran goleador y nace el mito. ‘¡Yo lo vi jugar a Palermo!’, diremos... y como todo mito, sus jugadas y sus goles se irán inflando en el relato a través del tiempo y las generaciones, se exagerarán sus logros, se lo elevará a la altura de un superhombre capaz de jugadas sobrehumanas, de proezas. Se agrandarán las historias para ser más increíbles, mas espectaculares”.

En la memoria quedarán grabados por siempre todos esos momentos de la vida del Titán: los 15 torneos ganados con Boca; el gol a Independiente desde la mitad de la cancha; el gol número 200 de cabeza contra Vélez desde 38.9 metros; sus 220 goles, que lo convirtieron en el máximo artillero de la historia de Boca, superando el récord de Roberto Cherro (218 goles). Esa noche le obsequiaron la portería del lado de La 12; ese arco se encuentra actualmente en el museo de Boca Juniors, donde también reposa una estatua en su honor.

Curiosamente, su último partido lo jugó en la ciudad de La Plata, donde había empezado su historia futbolística.

Martin Palermo es un icono. Alguien de quien se hablará durante muchos años. Sus hazañas, sus logros, pero sobre todo la forma en que superó la adversidad, nos motivarán a ser cada día mejores. Palermo es una fuente de inspiración. Su leyenda vivirá por siempre.